

Venciendo la acepción de personas

Bosquejo 98

Lee antes de preparar: Santiago 2:1-13. Aquí Santiago pone un ejemplo muy concreto: dos visitantes llegan a la reunión, uno con ropa fina y otro pobre, y los tratan distinto.

Idea central, en una frase: Tratar a las personas según su apariencia o su dinero contradice el evangelio, que da a todos el mismo valor.

Duración aproximada: 15 a 20 minutos.

Para empezar

Pregunta: ¿a quién saludas primero cuando llegas a un lugar? Sé sincero. Quizá a quien conocemos o nos conviene.

1 • La trampa de la apariencia (versículos 1-4)

Qué dice el texto: Santiago describe dos personas que entran a la reunión: al rico se le ofrece el mejor asiento; al pobre se le manda a quedarse de pie o sentarse bajo el estrado.

Qué explicar: el favoritismo se ve en los pequeños gestos: quién recibe atención, quién es ignorado. Y puede darse por dinero, ropa, educación, cargo o simpatía.

Pregunta para dejar en el aire: ¿hay alguien en tu iglesia a quien le prestes menos atención sin darte cuenta?

2 • Igualdad en el Reino (versículos 5-9)

Qué dice el texto: Santiago recuerda que Dios escogió a los pobres del mundo para ser ricos en fe, y que discriminar es pecado.

Qué explicar: en la presencia de Cristo todos tienen el mismo valor. El evangelio no ignora las diferencias sociales, pero no las deja mandar en la manera de tratarnos.

Una imagen que ayuda: una mesa larga sin cabecera: nadie tiene el mejor sitio.

3 • La misericordia vence al juicio (versículos 12-13)

Qué dice el texto: Santiago termina diciendo que el juicio es sin misericordia para quien no la tuvo, y que la misericordia se impone al juicio.

Qué explicar: Dios nos trata con misericordia; espera lo mismo hacia los demás. El favoritismo viene de valores del mundo, y se corrige con humildad.

Aplicación práctica durante la semana

Propónsela a la congregación como un compromiso personal, algo concreto para vivir esta semana lo que escucharon:

Trata esta semana con el mismo respeto y atención a la persona más humilde con la que te cruces.

Cierre y llamado

1 · **Recoge el mensaje (un minuto).** Vuelve a la pregunta con la que abriste: ¿a quién saludas primero cuando llegas a un lugar? Respóndela con Santiago: es fácil saludar primero a quien conocemos o nos conviene; pero en la mesa de Cristo nadie tiene el mejor sitio, y todos valen lo mismo. Y repite en voz alta la idea central: *Tratar a las personas según su apariencia o su dinero contradice el evangelio, que da a todos el mismo valor.*

2 · **El llamado (dos o tres minutos).** Con tus palabras, más o menos así:

En Jesús hay lugar para todos, sin importar lo que tengan o lo que parezcan. Si nunca lo has recibido como tu Señor y Salvador, hoy puedes hacerlo. Y si ya lo conoces, pero te fuiste acostumbrando a tratar distinto a las personas, hoy puedes volver y consagrarle de nuevo tu vida.

Invita a responder según la costumbre de tu iglesia: orar en su lugar o hablar contigo al terminar. Deja un momento de silencio para que cada quien pueda responder con calma. **Con cariño y con libertad:** la urgencia se dice como una invitación.

3 · **Oración.** Ora por quienes respondieron, y para que en esta iglesia haya lugar para todos. Quédate disponible al terminar para quien quiera hablar contigo.

¡Dios te bendiga!

Material gratuito de Audiovisión Musical · audiovisionmusical.com. Puede reproducirse libremente para uso de tu congregación.